

animales, indígenas del Africa septentrional, hubieran podido vivir en un clima tan húmedo como el de estas islas y donde el sol brilla tan poco que el trigo no madura sino raras veces. Se asegura que en Suecia, país que habría podido considerarse como más favorable al conejo, no puede vivir al aire libre. Además, los primeros pares importados han tenido que luchar contra enemigos preexistentes como los zorros y algunos grandes halcones. Los naturalistas franceses han considerado la variedad negra del conejo como una especie distinta, y la han llamado *Lepus magellanicus*. Se cree que Magallanes hablaba de esta especie cuando trataba de los animales que llamaba conejos; pero entonces aludía á un pequeño *cavy* que los españoles designan todavía con este nombre. Los gauchos se burlan del que les dice que la especie negra difiere de la especie gris, y añaden que en todo caso no ha extendido su habitación más allá que esta otra especie; sostienen además que nunca se encuentra una de las dos especies aislada, que emparejan juntas y que los jóvenes son abigarrados. Yo poseo en la actualidad un ejemplar de estos abigarrados jóvenes que tiene en la cabeza manchas muy diferentes de las que describen los sabios franceses. Esta circunstancia demuestra cuánta prudencia han de tener los naturalistas para la adopción de nuevas especies; pues el mismo Cuvier, examinando el cráneo de estos conejos, ha creído probable que constituyesen dos especies distintas.

El único cuadrúpedo indígena de la isla (1) es un

(1) Tengo motivos para suponer que hay también un ratón. El europeo común y la rata están muy alejados de las habitaciones de los colonos. El cerdo común vive también en estado de libertad en uno de los islotes: todos son negros. Los jabalíes son muy fieros y tienen enormes colmillos.

zorro grande parecido al lobo (*Canis antarcticus*); es muy común, tanto en la parte oriental como en la occidental de las islas Falkland.

Creo que esta es, sin duda, una especie particular exclusiva de este archipiélago, porque muchos pescadores de focas, muchos gauchos y no pocos indios que han visitado estas islas me han asegurado á una que no se encuentra animal semejante en ninguna parte de la América meridional. Molina, fundándose en una semejanza de costumbres, creyó que este animal era análogo á su *Culpen* (1).

Pasamos la noche del 17 en la lengua de tierra que forma la punta del estrecho Choiseul ó península del Sudoeste. Nos encontramos en un valle bastante bien defendido de los vientos fríos, pero no pudimos hallar leña para hacer fuego. Los gauchos se proporcionaron, sin embargo, muy pronto, con gran sorpresa mía, con qué hacer un fuego tan vivo como un brasero de carbón de piedra: era el esqueleto de un toro muerto recientemente y cuyos huesos habían mondado los buitres. Dijéronme aquellos hombres que, en invierno, mataban muchas veces un animal, raspaban sus huesos con los cuchillos y se servían del esqueleto para cocer la comida.

18 de Marzo.—Llueve casi todo el día. Llegamos, sin embargo, envolviéndonos en las mantas de los caballos á pasar la noche calientes y sin mojarnos demasiado, lo cual nos agrada tanto más, cuanto hasta entonces habíamos tenido, después de las fatigosas jornadas de viaje, necesidad de acostarnos en terrenos turbosos, en la imposibilidad de hallar lugares secos.

(1) El culpen es el *Canis magellanicus* que el capitán King ha llevado del estrecho de Magallanes. Este animal es muy común en Chile.

Ya he tenido ocasión de decir cuán singular es que no haya ni un solo árbol en estas islas, por más que la Tierra del Fuego no sea otra cosa que un inmenso bosque. El arbusto más corpulento que aquí se encuentra pertenece á la familia de las compuestas y apenas del tamaño de nuestros brezos. Una plantita verde que llega casi á la misma magnitud que los brezos que pueblan nuestras landas, constituye el mejor combustible que aquí puede proporcionarse. Esta planta tiene la propiedad de arder, aun estando verde y recién arrancada. Mucho me he divertido viendo á los gauchos encender lumbre con un eslabón y un poco de yesca, bajo una lluvia copiosa y cuando todo estaba mojado á su alrededor. Buscan, bajo la espesura de la hierba, algunos ramitos lo más secos posible y los reducen á briznas del grueso de una cerilla; rodean estas fibras de pedazos un poco más gruesos y lo disponen todo en forma de nido de pájaro, en medio del cual colocan el trozo de yesca encendido. Se expone entonces el nido al viento y empieza á humear, no tardando en aparecer la llama. No creo que pudiera lograrse encender fuego con materiales tan húmedos, empleando otro método.

19 de Marzo.—Hacia algún tiempo que no montaba yo á caballo, porque todas las mañanas me sentía abrumado de dolores en los lomos; pero me sorprendió mucho saber que los gauchos acostumbrados desde la más tierna infancia á pasar casi toda la vida á caballo padecen lo mismo en circunstancias análogas. Me contó Santiago que después de una enfermedad de tres meses había ido á cazar toros salvajes y que á consecuencia de esto estuvo baldado hasta el extremo de tener que hacer cama durante dos días. Esto prueba que los gauchos hacen, aunque no lo parezca, en

esta cacería, un ejercicio muy violento. Cazar toros salvajes en un país tan difícil de recorrer á causa de los numerosos pantanos que lo siembran, debe constituir fatigosísimo ejercicio. Me dicen los gauchos que atraviesan á veces á galope puntos por donde sería imposible cruzar al paso; así como los patinadores pasan rapidísimamente sobre capas muy delgadas de hielo.

Los cazadores hacen grandes esfuerzos por aproximarse á las manadas todo lo posible sin ser descubiertos. Cada hombre lleva cuatro ó cinco pares de bolas, las echa unas tras otras á otros tantos animales, y una vez trabados los dejan allí por espacio de algunos días para que el hambre y los esfuerzos que hacen por desligarse los debiliten. Entonces se les pone en libertad y se los impele hacia un pequeño rebaño de toros domesticados que se llevan cerca con este objeto. El trance por el cual han pasado les inspira tal terror, que no se atreven á abandonar el rebaño y se les conduce fácilmente á la casa, con tal que les queden fuerzas para hacer el camino.

Continúa sin interrupción el mal tiempo; por lo cual me decidí á hacer una larga etapa para tomar el barco por la noche. Tanta agua ha caído que todo el país está hecho un inmenso pantano. Mi caballo cae doce veces lo menos; á veces los seis caballos forcejean en el lodo que les llega hasta las cinchas. Los menores arroyos están festoneados por anchas turberas; de modo que cuando el caballo los salta cae apisionado en la orilla opuesta. Para colmo de nuestras desdichas nos vemos obligados á atravesar la punta de un brazo de mar: era en el momento de la pleamar, y el agua subía hasta la grupa de nuestros caballos; la violencia del viento era tal que las olas rompían

contra nosotros empapándonos de espuma, y haciéndonos tiritar de frío. Los mismos gauchos, acostumbrados á todas las intemperies de las estaciones, experimentaron gran alegría cuando al fin llegamos á las casas.

La estructura geológica de estas islas presenta bajo todos sus aspectos la mayor sencillez. Las tierras bajas se componen de pizarra y de grés que contienen fósiles muy parecidos á los que se encuentran en las capas silúricas de Europa, aunque no son idénticos. Las colinas están formadas de rocas de cuarzo blanco granular. Estas capas se ven muy á menudo arqueadas con la más perfecta simetría, lo que les da un aspecto especialísimo. Pernetz ha consagrado varias páginas á la descripción de una colina en ruinas, cuyas capas sucesivas ha comparado con mucha exactitud á los asientos de un anfiteatro. Las rocas cuarzosas han debido adquirir estas formas hallándose en estado pastoso, pues de otro modo se hubiesen roto en mil fragmentos. Como el cuarzo se transforma insensiblemente en grés, parece probable que deba aquél su origen á la calefacción de éste, hasta un grado tal, que ha llegado á estar viscoso y ha cristalizado después por el enfriamiento. Ha debido atravesar las capas superiores, rompiéndolas cuando se hallaba en estado líquido.

En muchos puntos de la isla se halla cubierto el fondo de los valles por millones de fragmentos angulares gruesos de rocas cuarzosas, formando verdaderos *lechos de piedras*. Todos los viajeros, desde Pernetz hasta nuestros días, hablan de estos depósitos de piedras con la mayor sorpresa. Estos cantos no han sido acarreados por las aguas, porque sus ángulos están muy poco redondeados; su volumen varía entre

uno y dos pies de diámetro y 10 á 20 veces más. No se encuentran en masas irregulares, sino que se extienden en grandes capas de un mismo nivel, formando como verdaderos ríos. No es posible saber el espesor de estas capas, pero se oye correr entre las piedras el agua de los arroyuelos que pasan á muchos pies de la superficie. La profundidad total de estas capas es probable que sea muy considerable, porque la arena ha debido llenar desde hace mucho tiempo los intersticios de los fragmentos inferiores. La anchura de estas capas de piedras varía entre algunos cientos y un millar de pies (300 metros); pero los depósitos turbosos les roban á diario extensión y forman islas dondequiera que hay fragmentos bastante próximos que ofrezcan un punto de apoyo. En un valle al Sur del estrecho de Berkeley, al cual dieron mis compañeros el nombre de *gran valle de los peñascos*, tuvimos que atravesar una capa de piedras de media milla de ancho, saltando de un bloque á otro. En este punto son tan gruesos los fragmentos, que pude guarecerme bajo uno de ellos durante una lluvia torrencial que nos sorprendió de repente.

Pero lo que constituye el hecho más notable en estos torrentes de piedra es su pequeña inclinación. En las vertientes de las colinas las he visto formar un ángulo de 10° con el horizonte; y en el fondo de los valles anchos y llanos, apenas se percibe plano de inclinación. Es muy difícil medir el ángulo que puede formar una superficie tan accidentada; pero para dar una idea de lo que es la pendiente, diré que no podría dificultar la marcha de una diligencia. En algunos sitios siguen estas capas de piedras el lecho de un valle hasta el mismo vértice de la colina. En estos vértices parecen haber sido detenidas en su marcha.

masas inmensas tan grandes á veces como casas; viéndose también fragmentos encorvados como arcos apilados unos sobre otros como las ruinas de alguna catedral antigua. En verdad incitan, á pasar de una comparación á otra, estas escenas de violencia, cuando se trata de describirlas; inducen á creer que han corrido de muchas partes de las montañas á las tierras bajas torrentes de lava blanca, luego que una terrible convulsión ha roto, después de solidificarlos, éstos torrentes de lava en miríadas de fragmentos. La expresión, *río de piedras*, que á la imaginación se presenta á la vista de este espectáculo, da absolutamente la misma idea. El contraste de las colinas próximas, bajas y redondeadas, hace todavía más extraordinaria la escena.

En el pico más elevado de una cadena de colinas, á unos setecientos pies sobre el nivel del mar, encontré y me interesó mucho, un inmenso fragmento en arco, descansando sobre su lado convexo, ó sea boca arriba. ¿Habrà que creer que este fragmento ha sido lanzado al aire y ha caído en esta posición, ó lo que es más probable, que existía en lo antiguo, en la misma cadena de colinas, una parte más elevada que el punto sobre que hoy descansa este monumento de una gran convulsión de la naturaleza?

Como los fragmentos que se encuentran en los valles no están redondeados ni sus intersticios llenos de arena, debemos deducir que el período de violencia se produjo después que la tierra había emergido del mar. He podido observar una sección transversal de estos valles, que me permite asegurar que el fondo es casi plano ó no se eleva á cada lado sino en muy suave pendiente. Por eso los fragmentos parecen proceder de la parte más elevada del valle, aunque sea

más probable que provengan de las pendientes más próximas, y que desde entonces un movimiento vibratorio de energía colosal los ha extendido en una capa del mismo nivel general. ¡Si durante el temblor de tierra de 1835 que trastornó la ciudad de Concepción en Chile, extrañó que algunos cuerpos pequeños hubiesen sido levantados á varias pulgadas sobre la tierra, que se dirá de un movimiento que ha levantado peñascos de muchas toneladas y los ha repartido acá y allá, como arena en una masa armónica hasta encontrar su nivel!

En la Cordillera de los Andes he visto pruebas evidentes de que enormes montañas han sido quebradas en mil pedazos como pudiera romperse una corteza de pan, y que las diferentes capas que las componían, de horizontales que eran habían quedado verticales; pero ninguna escena ha presentado á mi imaginación tanto como estos *torrentes de piedras* la idea de una convulsión tal que en vano buscaríamos semejante en los anales de la historia. Sea como quiera, el progreso de la ciencia permitirá sin duda muy pronto dar de estos fenómenos una explicación tan sencilla como la que se ha dado del transporte, antes inexplicable, de los bloques sembrados en las llanuras de Europa.

Poco hay que decir respecto de la zoología de estas islas. Ya he descrito el buitre ó *Polyborus*. Hay, además, halcones, buhos y algunos pajarillos terrestres; gran número de aves acuáticas, que si hemos de creer los relatos de los antiguos navegantes, eran antes mucho más numerosas todavía. Observaba yo un día un cuervo marino que gozaba con un pez que había cogido. Ocho veces sucesivas dejó escapar su presa sumergiéndose en seguida tras el desgraciado pez, y

aunque estuviera el agua muy profunda volvía con él á la superficie. En el Jardín Zoológico he visto una nutria tratar á un pez de la misma manera, es decir, como los gatos juegan con los ratones, únicos ejemplos que conozco de tan refinada crueldad en la madre naturaleza. Otro día me coloqué entre un pájaro bobo (*Aptenodites termesa*) y el agua, y me divertí mucho observando sus costumbres. Era un pájaro muy bravo y se batía conmigo para rechazarme; hasta que logró alcanzar el mar. Tenía que darle fuertes golpes para detenerlo: cuando avanzaba un paso no era posible hacerle retroceder y tomaba un aspecto muy resuelto, curiosísimo de ver; movía la cabeza de derecha á izquierda, de la manera más extraña y como si no pudiera ver más que por la base y parte anterior de los ojos. Llámase de ordinario este pájaro, *pájaro-burro*, porque acostumbra cuando está á orillas del mar á echar la cabeza hacia atrás y prorrumpe en unos gritos que se parecen hasta confundirse á los rebuznos de un asno: al contrario, cuando está en el mar y no se le hostiga, lanza una nota profunda, solemne, que con frecuencia se oye por las noches. Cuando se sumerge, se vale de las alitas á modo de nadadores; pero en tierra las emplea como patas delanteras. Cuando se arrastra, podríamos decir, á cuatro pies, sobre la maleza ó las piedras musgosas de la costa, se mueve tan deprisa, que con facilidad se le confunde con un cuadrúpedo. En el mar, cuando pesca, sale á la superficie para respirar y se sumerge de nuevo con tal rapidez, que desafía á cualquiera á que lo tomaría á primera vista por un pez que salta por gusto fuera del agua.

Dos especies de pájaros frecuentan las islas Falkland. Una de ellas, *Anas magellanica*, se encuentra

muy extendida en toda la isla. Estos pájaros van por pares ó en pequeños bandos: no emigran, pero construyen sus nidos en los pequeños islotes que rodean la isla principal; se supone que es por temor á los zorros, y quizá por la misma causa estos pájaros, muy mansos durante el día, se hacen miedosos y casi fieros durante la noche. Se nutren exclusivamente de vegetales. El pájaro de las rocas, *Anas antarctica*, así llamado porque habita siempre á orillas del mar, es tan común en estas islas como en la costa occidental de América hasta Chile. En los profundos y solitarios canales de la Tierra del Fuego se ven muy á menudo parejas de estos pájaros posadas en alguna punta de las rocas. El macho, blanco como la nieve, va acompañado de su hembra, algo más oscura que él.

Hállase en gran abundancia en estas islas un pato grande y torpe, *Anas brachyptera*, que llega á pesar hasta veintidós libras. Dábase antes á estas aves, á causa de la extraordinaria manera de servirse de las alas para remar en el agua, el nombre de *caballos de carrera*; hoy, con mayor razón, se les llama *barcos de vapor*. Sus alas son demasiado pequeñas y débiles para que les consientan volar, pero, en parte, se sirven de ellas para nadar, y en parte para cortar el agua, llegando así á moverse con mucha rapidez. Puede comparárselos en tal caso con un pato doméstico perseguido por un perro; estoy seguro de que este pájaro agita las alas una después de otra en lugar de moverlas á un tiempo, como los otros pájaros. Estos patos tan bastos hacen tal ruido y mueven el agua de tal modo, que es muy curioso observarlos.

Se hallan, pues, en América meridional tres aves que se sirven de las alas para uso distinto del vuelo: el pájaro-bobo que las usa como nadaderas; el pato